

FLORINDA HUAPAYA

(Es de la zona de Huaycán, empezó con sólo una máquina y ha ido progresando paulatinamente)

Empecé con una maquinita. Primero empecé las clases en INPET. Al principio me parecía un poco difícil pero me fui adecuando y me pareció magnífico. Es más fácil hacer por tallas y no sobre medida como antes.

Me uní al grupo, empecé con el TUP con dos señoras más. Como no teníamos máquinas solicitábamos servicio en Gamarra. Empezamos con una campaña de blusas de colegio, nos salió muy bien, compramos un fardo de tela y obtuvimos ganancia. Cuando el grupo se desunió yo seguí sola, siempre asistiendo a los cursos de INPET. Aproveché todos los cursos que había.

Los principales problemas que afronté fue la falta de maquinaria, tenía una maquinita pero eso no era suficiente. Me iba a Gamarra con todos mis paquetes de mis cortes para hacerlos remallar. Remallarlos en Gamarra, hacer los recubiertos en Gamarra, coserlos acá y limpiarlos, entregarlos y venderlos.

Poco a poco, pude comprar la máquina recta, la remalladora la compró mi esposo y me facilitó mucho el trabajo. Mi maquinita vieja sólo lo usaba para ojales y botones.

En Huaycán trabajo con la Sra. Antonia, Amanda y Haydee cuando tengo bastante trabajo. Cada año mi trabajo va agrandándose. Comencé con un colegio en Huaycán (el colegio de mi hijo) primero primaria, después secundaria, ahora tengo como clientes colegios de Huaycán, Vitarte, Chosica. Siempre en toda reunión mencionó lo que hago. Mis hijos también promocionan mis productos.

Mis principales logros, en cuanto a mi taller es que ya cuento con máquinas, una recta, una tricoter, una remalladora.

En cuanto a mi familia, ahora yo apporto a mi hogar. Pago la mensualidad del colegio de mi hijo, también pago luz y agua. También apporto para avanzar la construcción de la casa. Puse todo el empeño para salir adelante y mejorar y sobre todo la ayuda de mi familia. Mis hijos son los primeros inspectores de calidad, pues me ayudan a limpiar los productos y se percatan en los detalles. Me dan mucho aliento para seguir adelante.

La situación para ellos está difícil, a mi esposo no le pagan regularmente, él se estaba enfermando porque no podía cubrir los gastos, pero ahora yo le doy tranquilidad, por lo menos tenemos para comer, para el colegio y los servicios. Me siento satisfecha poder lograr lo que antes yo no imaginaba, tener mi propio taller e independizarme y seguir adelante.

El próximo año, si Dios quiere, compraré una recubridora.

Agradezco al INPET por su trabajo. Las profesoras eran muy exigentes y eso era bueno, enseñaban todo lo que sabían. Las charlas de gestión eran cosas nuevas y aprendí. Aunque a veces no tenía plata para mi pasaje, pero tenía para mi comida, compraba un poco menos para poder tener para mi pasaje. No quería perder mis clases. Yo exijo a mis hijos que hagan bien las cosas y yo tengo que dar el ejemplo, con los productos que hago.

Ellos me ayudan, ellos cortan la tela, limpian embolsan. Ellos dicen que nuestro futuro va a hacer el taller de mi mamá.